 **Escuela normal de educación preescolar**

 **Licenciatura en educación preescolar**

**Psicología educativa**

**Alumna: Laura Alejandra Treviño Aguirre**

**Maestra: Diana Cerda Orocio**

**Ciclo escolar 2020-2021**

**Segundo semestre sección: “D”**

**28 de abril de 2020**

**Índice:**

**Introducción……………………..……………..4**

**Desarrollo………………………………………..6**

**Conclusión……………………………………..14**

**Bibliografía…………………………………….16**

**Anexos………………………………………..…17**

**Introducción:**

En 1990 se publicaron en esta misma editorial los tres volúmenes de la serie Desarrollo psicológico y educación, dedicados, respectivamente, a la psicología evolutiva, la psicología de la educación, y las necesidades educativas especiales y el aprendizaje escolar. Diez años después de aquella publicación y de las sucesivas reimpresiones de cada uno de los tres volúmenes, llegada es la hora de enviar a la imprenta una nueva edición. Vaya por delante que el sentido de este esfuerzo no es sólo el de una actualización de contenidos, sino también el de su reorganización en profundidad. La necesidad de esta reorganización viene dictada fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, por la acumulación de novedades que desde la publicación inicial se han producido en los campos de conocimiento de que tratan los tres volúmenes; como podrán comprobar quienes hagan un análisis comparativo de la edición de 1990 con ésta, una década de investigación produce una muy sustancial acumulación de novedades tanto en los datos de que se informa, cuanto en las perspectivas desde las que esos datos son analizados.

**Desarrollo:**

Psicología evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos Jesús Palacios

1. **El desarrollo psicológico y sus determinantes fundamentales**

Como tantas otras disciplinas científicas (la historia o la geología, por citar sólo dos ejemplos), la psicología evolutiva se ocupa del cambio a lo largo del tiempo. Como el resto de las disciplinas en las que se divide el amplio campo de la psicología, la psicología evolutiva se ocupa de la conducta humana. Lo que diferencia a la psicología evolutiva de las disciplinas no psicológicas mencionadas en primer lugar es que su objeto de estudio sea la conducta humana, tanto en sus aspectos externos y visibles, como en los internos y no directamente perceptibles. Efectivamente, la psicoterapia también se ocupa de los cambios a lo largo del tiempo, y otro tanto puede decirse de diferentes disciplinas que se ocupan de los procesos de aprendizaje; en uno y otro caso, se parte de un estado inicial de la persona (un determinado problema psicológico, por ejemplo, o una conducta que no es capaz de realizar) y se trata de conseguir que ese estado inicial se convierta en una situación diferente (la superación del problema o la adquisición de la conducta). Dos son los rasgos adicionales que permiten diferenciar la psi - cología evolutiva de otras disciplinas psicológicas interesadas por procesos de cambio: • en primer lugar, que los cambios de que se ocupa la psicología evolutiva tienen un carácter normativo o cuasi-normativo que no poseen los cambios de que se ocupan otras disciplinas psicológicas interesadas por el cambio. Normativo significa que los procesos de los que se ocupa la psicología evolutiva son aplicables o bien a todos los seres humanos, o bien a grandes grupos de ellos (por ejemplo, a la mayoría de los miembros de una cultura determinada en un momento histórico dado). los cambios de que se ocupa la psicología evolutiva tienen una relación con la edad que habitualmente no existe en las otras disciplinas psicológicas interesadas por el cambio. La psicología evolutiva se ocupa de cambios que muestran vinculación con la edad o, para ser más exactos, con el período de la vida humana en que la persona se halle. Así, podemos referirnos a la adquisición de la identidad personal (saber quién soy, cómo me llamo, cómo soy, cuáles son mis circunstancias...) como algo típico de los primeros años de la vida humana; pero si hablamos de la identidad adolescente estamos hablando de otros contenidos psicológicos, y lo mismo ocurre si nos referimos a la crisis de identidad que muchas personas parecen experimentar hacia la mitad de su vida, o de la redefinición de la identidad que se produce con ocasión del envejecimiento. Por consiguiente, los cambios de que se ocupa la psicología evolutiva están en gran medida matizados por el momento de la vida en que ocurren, mostrando frecuentemente una estrecha dependencia respecto a la etapa de la vida humana de que se trate.

1. **Aproximación histórica:**

 desde los antecedentes hasta la década de 1960 Como se irá viendo a continuación, hasta fecha relativamente reciente la psicología evolutiva se ocupó de forma exclusiva del desarrollo infantil y adolescente. Por ello, hablar de los orígenes y de los primeros desarrollos de esta disciplina significa analizar la evolución del estudio de niños y adolescentes desde los antecedentes más remotos hasta finales de la década de 1960. Parece poco arriesgado afirmar que la psicología evolutiva contemporánea comienza en gran medida en el momento en que el estudio de los procesos de cambio psicológico desborda las fronteras de la infancia y la adolescencia, adentrándose en el análisis evolutivo de la adultez y del proceso de envejecimiento. Como quiera, además, que durante la década de 1960 coinciden otra serie de cambios trascendentales para la disciplina, puede situarse ahí el punto arbitrario de corte entre la psicología evolutiva contemporánea y sus antecedentes remotos o inmediatos.

* 1. **Historia social de la infancia**

 Las ideas que en la actualidad tenemos sobre la infancia y los estilos de relación que tenemos con niños y niñas son fenómenos relativamente nuevos.

 Durante siglos, niños y niñas estaban lejos de tener la consideración social y los derechos de que ahora gozan; y las relaciones padres-hijos tenían muy poco que ver con lo que ahora consideramos no sólo deseable (elevada implicación del padre y la madre desde el principio de la vida infantil), sino incluso necesario (véase, por ejemplo, Jiménez, 1997). Quizá porque lo habitual era que cada pareja tuviera muchos hijos de los cuales un buen número de ellos no sobrevivía a los primeros años por las altas tasas de mortalidad infantil; quizá porque —sobre todo en las clases sociales más favorecidas— era frecuente que los bebés fueran criados y cuidados por terceras personas en sus primeros meses y hasta años; quizá porque no se atribuían a los niños pequeños las capacidades que ahora consideramos evidentes y las necesidades que ahora tenemos por imprescindibles. Lo cierto es que niños y niñas parecían tener para los adultos un significado muy diferente del que hoy les asignamos. Algunos viejos refranes castellanos que en la actualidad nos resultan próximos a la crueldad, reflejaban simplemente el estado de cosas a que estamos haciendo referencia, como ocurre con Un niño que nace hace olvidar a tres que yacen. Cuando un bebé sobrevivía a las numerosas dificultades a que su salud tenía que hacer frente, cuando se convertía en un niño o una niña de unos pocos años, tendía a ser considerado como un adulto en miniatura. Salvo las raras excepciones de los hijos de familias muy pudientes, lo habitual es que desde muy jóvenes los niños empezaran a participar en actividades productivas —algunas de ellas con necesidad de importantes esfuerzos físicos— bajo la guía y modelo de los adultos. Como prueba de esta mentalidad, en sus trabajos sobre historia social de la infancia, Ariès (1960; para un resumen muy sucinto en castellano, Ariès, 1986) ha utilizado la evidencia procedente de la forma en que los niños eran representados en la pintura: prácticamente hasta el final del siglo XIII las representaciones artísticas de los niños no eran sino imágenes de adultos en pequeña escala (ropas adultas, rasgos adultos, actitudes y actividades adultas); según Ariès, es como si la imagen de la infancia no tuviera interés o careciera incluso de realidad. .

* 1. **Antecedentes remotos de la psicología evolutiva**

 Se decía un poco más arriba que la representación de los niños en cuadros y pinturas empieza a cambiar en el siglo XVII, lo que sin duda no se debe al azar. En efecto, desde finales del siglo XVI y luego a lo largo de los siglos XVII y XVIII, movimientos religiosos y culturales como el protestantismo y la Ilustración dieron lugar, entre otras cosas, al descubrimiento de la infancia.

**Conclusión:**

La psicología educativa se aboca a estudiar los factores que intervienen en el proceso enseñanza- aprendizaje, para lo cual realiza estudios y así encontrar o determinar los elementos esenciales para que éste sea conducido adecuadamente.

Las teorías han realizado grandes aportaciones y gracias a ellas, cuando queremos, podemos conducir eficazmente el proceso enseñanza-aprendizaje, aplicando los aportes que cada una hace, a la situación adecuada, ya que no todos los educandos son iguales, existe diversidad de ellos, por lo que, nuestros esfuerzos deben dirigirse a encontrar las formas más viables para que el alumno aprenda, diseñando estrategias de enseñanza que lo hagan participativo y activo en su propia adquisición de conocimientos, tomando en cuenta los procesos cognitivos que intervienen en el mismo.

Cuando el maestro interpreta adecuadamente las aportaciones y las aplica satisfactoriamente en el aula, realmente consigue que sus alumnos sean personas críticas, reflexivas y competentes, porque logró desarrollar en ellos, habilidades y actitudes.

**Bibliografía:**

* <https://www.monografias.com/trabajos98/psicologia-de-la-educacion/psicologia-de-la-educacion.shtml>
* <http://187.160.244.18/sistema/Data/tareas/enep-00039/_Actividad/10702/11174.pdf>

**anexos:**

